

LETTER TO THE EDITOR

Sobre el artículo “*Aprendiendo a buscar en la Web of Science: réplica al estudio de Aluja, Becoña, Botella, Colom, Echeburúa, Forn, Pérez y Vila (2011)*”, de José Alonso Olivas-Ávila y Bertha Musi-Lechuga (*Psicothema 2012. Vol. 24, n° 4, pp. 594-602*)

Por razones desconocidas, los autores de este artículo, en respuesta a Aluja, Becoña, Botella, Colom, Echeburúa, Forn, Pérez y Vila (2011), no atienden a la tesis esencial expuesta por sus ocho firmantes: el criterio último para decidir si un informe presente en la Web of Science (WoS) corresponde al trabajo desarrollado por un autor *es el autor*. Los errores y “typos” en que incurre la propia WoS al transcribir los datos de los autores en sus bases de datos, o bien las distintas configuraciones de los nombres y apellidos, dificultan enormemente la localización exacta por terceros, como pueden aseverar expertos documentalistas consultados.¹ El artículo de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga (2010) es una prueba de ello (incluyendo incluso alguna adscripción errónea de investigadores a áreas de conocimiento diferentes a la suya). No obstante, el interés de nuestro artículo no era “corregir errores”, sino poner de manifiesto que la productividad científica no puede basarse solo en la “cantidad” de publicaciones en revistas de la WoS o en el “número” de revistas diferentes en que un autor publica.

Los múltiples indicadores bibliométricos al uso de la productividad científica se basan en la “calidad” y no en la “cantidad”. El objetivo central de la productividad científica es el “impacto”, y el impacto supone que una publicación es citada y por tanto leída. La mera producción cuantitativa no es relevante. Lo destacable, lo que distingue (o usando los términos de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga, lo que *discrimina*) a los mejores y peores científicos no es que sean más o menos prolíficos, sino la calidad de sus productos. Por ello nuestro artículo pretendía ofrecer algunos indicadores bibliométricos “adicionales” a los de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga (2010) y sobre todo incluir el número de citas de cada autor y el conocido índice *h*. Ignorar el índice *h* en un informe sobre la productividad científica carece de sentido, supone vivir de espaldas a la realidad actual, o, quizá, pretende ocultar algo que no se desea revelar.

Los dos autores que salen a relucir reiteradamente en la respuesta de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga, y que presuntamente salen infravalorados en el informe de Aluja et al. (2011), es decir, Buela-

Casal y Sierra Freire, declinaron por dos veces la invitación formal que expresamente se les envió (al igual que al resto de los autores) para revisar el nivel de precisión de los datos que sobre ellos se iban a publicar. Además, se les envió el manuscrito final para que lo revisaran, invitación que también declinaron. Este manuscrito incluía un link en Internet con los listados de los documentos obtenidos, así como sus códigos y fecha de búsqueda para hacer más fácil la localización de los posibles errores u omisiones (todavía puede descargarse el documento zip en Internet). Olivas-Ávila y Musi-Lechuga no facilitaron listados de los documentos buscados ni en 2010 ni en 2012, por lo que resulta imposible verificar si sus búsquedas se realizaron en una fecha en concreto. El hecho de que Buela-Casal y Sierra Freire no quisieran revisar sus datos durante la preparación del informe de Aluja et al. (2011) es tan difícil de interpretar como de justificar. La revisión de los datos publicados por Aluja et al. (2011) por parte de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga (ex becarios de Buela-Casal), así como su atípico diagnóstico sobre la presunta torpeza de los ocho autores, está fuera de lugar cuando se consideran los objetivos abiertamente explicitados en el artículo replicado.

Un hecho difícilmente discutible es que la tabla 1 de Aluja et al. (2011; página 269) posee una gran riqueza de detalles sobre la *productividad* de los científicos considerados. Ese era y sigue siendo el mensaje principal de Aluja et al. (2011): la productividad puede ser analizada de múltiples formas y es beneficioso hacerlo de la manera más extensa posible incluyendo diversos índices e indicadores para juzgar la calidad de un autor, sin obviar aquellos índices ampliamente usados por la comunidad científica. Lamentamos el carácter poco amigable del artículo de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga, y opinamos que contrasta con el abierto propósito constructivo y respetuoso del artículo de Aluja et al. (2011).

En el artículo de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga (2012) se manifiesta, en relación a los datos ofrecidos por Aluja et al. (2011): “*todas las búsquedas están mal hechas, es decir, el 100% de los autores analizados tienen varios errores y en algunos casos éstos son considerables*”. Aun aceptando que toda búsqueda pueda contener imprecisiones, juzgamos que la afirmación es incierta. El lector puede revisar el contenido de la tabla 2 (*Lista por autor de registros contabilizados en Aluja et al. (2011) que no corresponden según metodología en la WoS*) y comprobar, por poner un ejemplo, que algunos “meetings abstracts” contabilizados (resúmenes en congresos) no existen. Además algunos “typos” en los nombres

¹ Recientemente se ha creado un identificador llamado ORCID (*Open Researcher and ContributorID*) que intenta resolver el problema de la identificación, ambigüedad y duplicidad en los nombres de los investigadores (autores y colaboradores) mediante la creación de un registro único. Éste estará conectado con otros sistemas actuales de identificación de autor como *Author Resolver*, *Inspire*, *IraLIS*, *RePEc*, *ResearcherID*, *Scopus Author Identifier* y *VIVO*, entre otros.

de algún autor por parte de la WoS no pueden contabilizarse como “errores” de los autores. Sobre todo cuando en el artículo original no hay ningún “typo” en los nombres.

Durante el proceso de revisión de nuestro manuscrito del 2011 se realizaron algunos ajustes al detectar los propios autores algunas omisiones o fallos en sus propios registros, lo cual se comenta en nuestro artículo (ver página 268). Téngase en cuenta que la mayoría de los researcherID se obtuvieron expresamente para el artículo de Aluja et al. (2011). Además, cualquier investigador o documentalista profesional (no consta en la filiación de los artículos de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga sean documentalistas profesionales) puede comprobar que algunos documentos etiquetados como “Proceedings paper” o “Editorial material” son artículos científicos reales (abstract, introducción, método, resultados, referencias, etc.). Lo mismo sucede con las revisiones aunque tengan diferente formato. Algunos de estos documentos referenciados en la tabla 2 por Olivas-Ávila y Musi-Lechuga (2012) como improcedentes son de altísimo nivel científico y con muchas citas. Al respecto invitamos al lector interesado a comprobarlo. Por lo que no parece razonable exigir a un autor que los omita de su researcherID. Por el contrario, los “meeting abstract”, “notes”, “letters” o “supplementary material” u otros documentos incluidos en la WoS, no evaluados por pares, no reciben citas y por tanto no afectan el índice *h*. Si alguno se incluyó erróneamente es irrelevante a los efectos anteriores mencionados.

Esperamos y deseamos que este poco afortunado intercambio sirva para establecer precisión y respeto mutuo por el trabajo de los colegas. Los ocho autores firmantes del artículo replicado no son conscientes de haber recibido ninguna notificación sobre el uso que se haría de sus nombres y sus trabajos en el artículo publicado en 2010 por Olivas-Ávila y Musi-Lechuga. Tampoco se solicitó a los autores implicados que revisasen sus propios datos, ni se ofrecieron los códigos de búsqueda de los listados de sus artículos para que pudieran revisarse. Es ésta una estrategia completamente diferente a la usada por Aluja et al. (2011), quienes, como se comentó, invitaron abiertamente a los diez científicos, cuya producción sería publicada, a validar los resultados de las búsquedas bibliográficas. La diferencia de ambos procedimientos invita a preguntarse por qué.

Retomando la frase expuesta al principio de esta carta, “*el criterio último para decidir si un informe presente en la Web of Science (WoS) corresponde al trabajo desarrollado por un autor es el autor*”, queremos recordar que en el artículo de Aluja et al. (2011) se propuso una web informativa sobre la productividad de la Psicología española en la Web of Science. Esta web organiza las publicaciones, citas, promedio de citas por artículo e índice *h* de los investigadores españoles en Psicología a partir de su resea-

cherID, supervisado por cada investigador. Actualmente hay 413 investigadores españoles registrados (www.psy-wos.es). Éste es un buen método para obtener información sobre la productividad de la Psicología en España y seguramente de interés para el lector de *Psicothema*.

Por último, los ocho autores firmantes del artículo de Aluja et al. (2011) manifiestan su interés por zanjar definitivamente esta polémica poco constructiva para la Psicología española.

Antón Aluja
Universidad de Lleida

Elisardo Becoña
Universidad de Santiago de Compostela

Cristina Botella
Universidad Jaume I

Roberto Colom
Universidad Autónoma de Madrid

Enrique Echeburúa
Universidad del País Vasco

María Forns
Universidad de Barcelona

Miguel Pérez
Universidad de Granada

Jaime Vila
Universidad de Granada

Referencias

- Aluja, A., Becoña, E., Botella, C., Colom, R., Echeburúa, E., Forns, M., Pérez, M., y Vila, L. (2011). Indicadores de calidad de la producción en la Web of Science de diez profesores del Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico: aportaciones adicionales al estudio de Olivas-Ávila y Musi-Lechuga. *Psicothema*, 23, 267-273.
- Olivas-Ávila, J.A., y Musi-Lechuga, B. (2010). Análisis de la producción de los profesores funcionarios de Psicología en España en artículos de revistas en la *Web of Science*. *Psicothema*, 22, 909-916.
- Olivas-Ávila, J.A., y Musi-Lechuga, B. (2012). Aprendiendo a buscar en la Web of Science: réplica al estudio de Aluja, Becoña, Botella, Colom, Echeburúa, Forns, Pérez y Vila (2011). *Psicothema*, 24, 594-602.